

Kibu y la semilla viajera

Un cuento original de KIBU para leer en voz alta o compartir la lectura.

Aquella mañana, Kibu salió de casa con una cesta vacía. Quería recoger hojas caídas para hacer un dibujo enorme en el suelo del jardín.

Junto a la verja encontró una hoja amarilla, una hoja roja y algo que no era una hoja.

Era una semilla pequeña, con rayas oscuras.

-Tú te has equivocado de cesta -dijo el ajolote turquesa.

La semilla no respondió. Kibu la guardó en el bolsillo y siguió mirando el camino.

Un poco más adelante vio un sobre abierto. Tenía dibujado un girasol y, debajo, un nombre: Mara.

-¡Una pista!

Kibu conocía a Mara. Era la coneja que vivía al final del sendero, detrás de una puerta azul.

Al llegar, la encontró mirando una maceta vacía.

-He perdido la última semilla de mi sobre -explicó Mara-. Quería plantarla aquí.

Kibu sacó la semilla del bolsillo.

-¿Puede ser esta?

Mara abrió mucho los ojos.

-¡Mi semilla de girasol! El viento se llevó el sobre cuando salí al jardín.

Kibu le entregó también el sobre. Mara lo dejó debajo de una piedra para que no volviera a salir volando.

-¿Quieres ayudarme? -preguntó.

Entre los dos prepararon la maceta. Mara hizo un pequeño hueco en la tierra y Kibu dejó caer la semilla con cuidado. La cubrieron y añadieron un poco de agua.

Kibu se sentó frente a la maceta.

Esperó.

La semilla viajera / continúa

Leed a vuestro ritmo. Podéis volver atrás para buscar una pista.

Miró por un lado.

Miró por el otro.

-Creo que todavía no está haciendo nada.

-No veremos el cambio enseguida -dijo Mara-. Podemos volver a mirar otro día.

Kibu recordó entonces su cesta de hojas. Las extendió alrededor de la maceta, sobre el suelo, formando los pétalos de una flor enorme.

-Mientras esperamos, tenemos esta.

Mara puso una hoja redonda en el centro.

-Y mañana podemos inventar otra.

Durante los días siguientes, Kibu pasaba por la puerta azul. A veces encontraba a Mara cuidando la maceta. Otras veces le dejaba al lado una hoja bonita que había recogido del suelo.

Una mañana, Mara lo llamó desde el jardín.

-¡Kibu, ven a mirar!

De la tierra asomaba un brote verde.

Kibu acercó la cara, sin tocarlo.

-Nuestra viajera ha encontrado un sitio donde crecer.

Se sentaron juntos a observarla. La flor de hojas ya no estaba: el viento había repartido sus pétalos por el jardín.

Pero Kibu no quiso recogerlos todavía.

-Puede que hoy le toque a otra hoja empezar una aventura.

Escucha, recuerda e imagina

Vuelve al cuento cuando lo necesites. Puedes responder hablando, escribiendo o dibujando.

¿Para qué salió Kibu con una cesta?

¿Qué dibujo y qué nombre había en el sobre?

¿Por qué Mara puso una piedra sobre el sobre?

¿Qué apareció en la maceta después de unos días?

Ordena: A. Ven un brote. B. Encuentra la semilla. C. Plantan la semilla.

Primero ____ Después ____ Al final ____

Respuestas para conversar: recoger hojas para un dibujo; un girasol y el nombre Mara; para que no volara; un brote verde. Orden: B, C, A.

La nueva aventura de una hoja

Dibuja tres momentos. Cuenta la historia y pide a un adulto que escriba tus palabras si quieres.

1. Sale del jardín

2. Encuentra algo inesperado

3. Llega a un lugar nuevo